

ANUARIO

EN HONOR DE NUESTRA SRA.

LA SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE,

PRECEDIDO DE UNA RELACION HISTÓRICA

ES EDICION PRIMERA DE BREVES
SECRETARIO
MILAGROSA APARICION.

DEVOCION PARA EL DIA 12 DE CADA MES.

El Ilmo. Sr. D. D. Francisco de P. Vera, Diputado de V. S. I. respetuosamente exponen: que desean imprimir una obrita intitulada: ANUARIO EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN SANTISIMA DE GUADALUPE, que es una devocion para los dias 12 de cada mes. Y necesitando para ello la licencia de V. S. I. le suplican se digna concederla, para cuyo efecto tienen el honor de acompañar el original de esta devocion.

A V. S. I. suplican se digna acceder á esta solicitud, en lo que recibirán gracia y merced.

Dios guarde á V. S. I. muchos años. México, Enero 10 de 1855.

LLMO. SR.

Federico Bello y Comp.

DOS PAÑABRAS

México, Enero 20 de 1855.—Pase a la censura del M. R. P. Dr. Fr. Juan Guzman. Lo decretó y rubricó el Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo.—R.

Lic. Joaquín Primo de Riera,
Secretario.

Excmo. é Illmo. Sr.

He leído con atencion el cuaderno titulado *Anuario en honor de Nuestra Señora de Guadalupe*, que V. E. I. remitió á mi censura; y no encontrando en él cosa alguna contraria á nuestra Santa Fe y buenas costumbres, y si afectos propios para excitar la devocion á tan Soberana Reina y Madre de los mexicanos, soy de parecer, si fuere del agrado de V. E. I., se conceda la licencia que se solicita para su impresion.

Dios guarde á V. E. I. muchos años. Colegio de San Pedro Pascual de Belen, Enero 26 de 1855.

Dr. Fr. Juan Guzman.

Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Lázaro de la Garza y Ballesteros.

ANUARIO

LA SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE

DEVOCION PARA EL DIA 12 DE CADA MES

El Ilmo. Sr. D. D. Francisco de P. Vera, Diputado de V. S. I. respetuosamente exponen: que desean imprimir una obrita intitulada: ANUARIO EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN SANTISIMA DE GUADALUPE, que es una devocion para los dias 12 de cada mes. Y necesitando para ello la licencia de V. S. I. le suplican se digna concederla, para cuyo efecto tienen el honor de acompañar el original de esta devocion.

Dios guarde á V. S. I. muchos años. México, Enero 10 de 1855.

Federico Bello y Comp.

México, Enero 20 de 1855.—Pase a la censura del M. R. P. Dr. Fr. Juan Guzman. Lo decretó y rubricó el Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo.—R.

Lic. Joaquín Primo de Riera,
Secretario.

Excmo. é Illmo. Sr.

He leído con atencion el cuaderno titulado *Anuario en honor de Nuestra Señora de Guadalupe*, que V. E. I. remitió á mi censura; y no encontrando en él cosa alguna contraria á nuestra Santa Fe y buenas costumbres, y si afectos propios para excitar la devocion á tan Soberana Reina y Madre de los mexicanos, soy de parecer, si fuere del agrado de V. E. I., se conceda la licencia que se solicita para su impresion.

Dios guarde á V. E. I. muchos años. Colegio de San Pedro Pascual de Belen, Enero 26 de 1855.

Dr. Fr. Juan Guzman.

Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Lázaro de la Garza y Ballesteros.

México, Enero 31 de 1855.—Vista la censura del M. R. P. Dr. Fr. Juan Guzman, concedemos nuestra licencia para la impresion y publicacion del cuaderno titulado «Anuario en honor de Nuestra Señora de Guadalupe,» con calidad de que no saldrá á luz pública ántes de ser revisada por el R. P. censor. Lo decretó y firmó el Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo.—M.—*El Arzobispo.*

Lic. Joaquin Primo de Rivera,
Secretario.

El Illmo. Sr. Dr. D. Francisco de P. Vereá, Dignísimo Obispo de Linares, concede cuarenta dias de indulgencia á los fieles cristianos por cada vez que rezaren uno de los piadosos ejercicios que contiene el Manual titulado: «Anuario en honor de Nuestra Señora de Guadalupe.» Así consta por su decreto fecha 22 de Setiembre de 1859.

DOS PALABRAS.

En el año de 1855, el inolvidable, tiernísimo y malgrado poeta Federico Bello, que residia á la sazón en México, y el conocido y justamente apreciado literato y periodista D. Anselmo de la Portilla, escribieron el precioso «Anuario en honor de Nuestra Señora La Santísima Virgen María de Guadalupe,» que hoy ve la luz pública.

Circunstancias que seria tan inútil como prolijo enumerar, impidieron que este «Anuario» se publicase hasta ahora, que debido á la piedad de la esposa del indicado Sr. de la Portilla y de dos personas amantes de María, se dá á la estampa sin mira alguna de especulacion ó provecho personal, y solo por el ferviente anhelo de que por su medio se propague cada dia más la devoción á Nuestra Señora de Guadalupe; debiendo aplicarse las utilidades que esta edicion produzca, al fomento del culto de aquella Santa Imágen. ¡Ojalá veamos, los editores, cumplido tan santo anhelo!

SUCINTA RELACION HISTORICA DE LA MILAGROSA APARICION DE NUESTRA SEÑORA LA SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE.

Diez años habian pasado ya desde que las fuerzas de los españoles habian entrado por la segunda vez á México y asentado el estandarte divino de la cruz sobre las ruinas de la antigua idolatría, cuando, el 9 de Diciembre de 1531, pasaba por el cerro de *Tepeyac* ó *Tepeyacac*, distante una legua de México por la parte del Norte, un indígena recién convertido á la verdadera religion, natural de Quauhtitlan y residente con su esposa en la villa de *Talpetlac*. Habia tomado en el bautismo el nombre de Juan Diego, y era notable entre sus iguales por su mansedumbre.

Iba, pues, Juan Diego bajando por la vertiente occidental del *Tepeyac*, en direccion al barrio de *Tlalteloteo*, cuando llegaron á sus ojos y oídos una luz y una música, tales cuales no puede sentir las mortal alguno sin especial favor del cielo. Alzó la vista el indio hácia la cumbre, y vió allí una Señora, que no era otra que la Imaculada Madre de Dios, en la misma forma que se ve en la Imágen que se venera en su Santuario de la villa de Guadalupe; la cual, llamándolo á sí con cariñosas voces, le preguntó á dónde iba, y le encargó viesse al Illmo. Sr. Fr. Juan de Zumárraga, entónces obispo de México, y le dijese lo que habia visto, y cómo ella queria que se le labrara un templo en aquel mismo lugar, desde donde atenderia con especial preuileccion á todas las súplicas que se le hiciesen. Cumplió el indio con su mensaje; pero notó incredulidad en el ánimo del prelado, y tornábase aquella misma tarde con desconsuelo á su casa, cuando al pasar otra vez por el *Tepéyac*, se le apareció de nuevo la misma Señora, oyó con benignidad la respuesta dada á su mensaje, y mandó á Juan Diego que le reiterase cerca del obispo con mayores instancias.

Entónces el prelado, si no bien convencido todavia de la verdad de las palabras del indio, maravillado por la extrañeza de los sucesos que con tal acento de conviccion contaba, le mandó que volviese á pedir á la Señora que se le habia aparecido, una señal cualquiera que sirviese para acreditar su mensaje, y al mismo tiempo envió á dos de sus familiares para que sigilosamente fuesen tras las huellas de Juan Diego, y presenciasen cuanto le ocurriese. Pero vana fué la diligencia de éstos, puesto que la persona á quien seguian, se les perdió de vista al llegar al *Tepeyac*; y no pudieron dar con ella por más que anduvieron registrando todas las quiebras y escondrijos del cerro. Achacaron el caso á malas artes, y volvieron cerca del obispo tratando al indígena de impostor.

Este, entretanto, encontró en el camino á Nuestra Señora, la cual, enterada por él de lo que habia dicho el V. Zumárraga, le contestó que le daría tal seña, que nadie habria de poner duda en sus palabras. Pero al dia siguiente, un tío de Juan Diego, por nombre Juan Bernardino, cayó gravemente enfermo con una especie de

fiebre que denominan los indios *cocoliztli*, y los cuidados que de resultas de este accidente se le originaron al sobrino, le impidieron acudir á la milagrosa cita. Al otro día, miércoles, como Juan Diego fuese á Tlaltelolco en busca de un religioso que administrase los sacramentos á su tío moribundo; y pasase costeando el Tepeyac con inocente temor de que la Divina Señora le entroviese de su piadosa diligencia, salióle la Virgen al camino, asegurándole que no temiese por su omisión en verla ni por la salud de su tío (que en efecto estaba ya sano, merced á la intervención y presencia de la Madre de Nuestro Redentor), y mandándole fuese á la cumbre del cerro á recoger unas rosas invernales que allí milagrosamente se hallaban, y que la misma Señora depositó con sus sacratísimas manos en la tilma del indio, Este, cargado con aquel inestimable tesoro, fué á ver al V. Zumárraga, cuyos criados hicieron inútiles esfuerzos para apoderarse de las divinas rosas, y desplegando ante el prelado el tosco *ayate* en que se hallaban envueltas, apareció con general admiración á la vista de todos, pintada en él la milagrosa Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, que hoy se venera en la villa de su nombre.

A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

Aquí por fuerza de mi fé te miro
 Hedder el aire en luminoso vuelo,
 Y de tus huellas el aroma aspiro
 Y siento de tus voces el consuelo:
 Con larga prez y con tenaz suspiro
 Aquí te busca mi ferviente anhelo,
 Y aquí, Señora, tu bondad me escucha,
 Que es mi fé grande y tu clemencia mucha.

La verídica voz de los ancianos
 Dice que aquí tu aparición hiciste,
 Y que á la tierra en tus divinas manos
 Rosas eternas del Eden trajiste;
 Que ofrecieron tus lábios soberanos
 Apoyo al débil y esperanza al triste,
 Y que al sentirse por tu planta herida,
 Tembló del Tepeyac la mole erguida.

Dicen que aquí de la humildad premiaste

La sencillez con mano protectora,

Y que un templo en tu honor alzar mandaste

Do nadie en vano tu merced implora;

Por eso yo, sin que á arredrarme baste

Mi flaca condición, vengo, Señora,

A ver si en este sitio afortunado

La marca de tus huellas ha quedado.

Y aquí te encuentro: de mi fé la llama

Con luz más viva mi conciencia alumbra,

Del alma por los pliegues se derrama,

Y del error disipa la penumbra.

En santo amor mi corazón se inflama;

En alas de ese amor á ti se encumbra,

Y en éxtasis de místico deseo

Bajar de nuevo al Tepeyac te veo.

¡Madre del Redentor! ¡qué pura y bella

Te contemplan los ojos de mi mente!

¡Cómo la luz de tu mirar destella!

¡Cual suena en mis oídos blandamente

Tu cariñosa voz! Libre por ella

De todo afecto mundanal se siente

Mi corazón, y en alas de querube

A tí, olvidado de la tierra, sube.

Porque eres tú, dulcísima Señora,

De todos mis amores el origen,

Y rompes tu mirada encantadora

La cadena de males que me afligen;

Nada puede la sierpe tentadora,

Nada las leyes que el destino rigen,

Cuando á tu voz del hombre se retira

Del infierno el furor, de Dios la ira.

Yo te amé, Virgen Madre, cuando apenas

A nombrarte mi lábio estaba hecho,

Y como lluvia en áridas arenas

Cayó tu amor en mi inocente pecho:

De mi llanto endulzábanse las venas,

Se apartaba el insomnio de mi lecho,

Y paz divina en mi conciencia entraba

Cada vez que tu nombre pronunciaba.

Y por eso, al saber que está bendito
 Este feliz lugar por tu presencia,
 Vengo á implorar con ánimo conrito
 Al pie de esta montaña tu clemencia.
 Aquí podré de mi dolor el grito
 Lanzar con más aliento y suficiencia,
 Y rescatar con mi fervor profundo
 La paz del alma que perdí en el mundo.

Aquí podré, mezclada la voz mía
 A la de todo un pueblo que te implora,
 Iluminar de mi existencia el día
 Con la luz de tu gracia bienhechora;
 Y resumiendo en mi plegaria pia
 De un pecador los votos, vivirá
 Fuerza encontrar en mí, porque tu nombre
 Ensalzado en mi canto oéuche el hombre.

México, 12 de Diciembre de 1855.

F. Bello.

MODO DE HACER ESTE ANUARIO.

El mejor modo de practicar esta devoción, consiste en que la persona que haya de hacerla, se arrepienta de sus culpas y obtenga el perdón de ellas por medio de una buena confesión, para que se pueda acercar dignamente á la que es Madre de toda pureza.

Supuesta esta condicion, que es indispensable, el devoto de la Virgen saldrá de su casa el día 12 de cada mes por la mañana, y se dirigirá al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, meditando en el camino el inmenso poder que tiene la Virgen para que Dios nos conceda la gracia que le pidamos, y pensando con especialidad en el beneficio que tiene que pedirle aquel día: es decir, en el mes de Enero, la *fé*; en el de Febrero, la *esperanza*; en el de Marzo, la *caridad*; en el de Abril, la *prudencia*; en el de Mayo, la *justicia*; en el de Junio, la *fortaleza*; en el de Julio, la *templanza*; en el de Agosto, la *humildad*; en el de Setiembre, la *paciencia*; en el de Octubre, la *tranquilidad*; en el de Noviembre, la *paz*; y en el de Diciembre, mes particularmente consagrado á la Santísima Virgen de Guadalupe, porque en él se celebra la fiesta de su Aparicion, y en el cual se muestra más pródiga de sus

favores, se pedirá la satisfaccion de las necesidades, tanto espirituales como físicas, que cada uno experimente.

Llegado que sea el devoto, asistirá con devoción al Santo Sacrificio de la Misa, y comulgará en ella, si es posible, ó si no lo ha hecho antes. En seguida hará las devociones de este anuario tal como se indican en los días correspondientes. Concluidas que sean, se enterará del consejo que se le da aquel día y procurará ponerle en práctica.

ORACION PARA TODOS LOS MESES.

¡Oh Dios mio! Pecador indigno, lleno de necesidades y miserias, héme aquí postado á tus piés y anonadado ante tu majestad. Grandes son, Señor, mis pecados, para que pueda este tu siervo merecer de tí una mirada de compasion; pero si mis faltas son muchas y nulos mis merecimientos, es tan inmensa tu bondad y tan infinita tu misericordia, que bajo el amparo de ella y por la poderosa mediacion de tu Santísima Madre, te ruego ilumines mi alma con los rayos de tu divina gracia, y le concedas aquello que más necesita para ser ménos indigna del sacrificio que por ella hiciste de tu preciosísima sangre: fe para fortalecerme en tu amor, esperanza para luchar contra las tribulaciones que me aquejan, caridad para purificarme ante tí, y todas esas virtudes por cuya falta me reconozco indigno de estar en tu presencia y de vivir por tu misericordia, y para cuya adquisicion necesito la ayuda de tu gracia. Ayúdame, pues, Señor, y valgan los ruegos que te dirijo por mediacion de tu Madre y Señora Nuestra, para que, purificada en el crisol de tu bondad divina, mi alma pueda hacerse acreedora de los bienes supremos que prometes á los que sigan la senda de la bienaventuranza marcada por tí á los hombres desde el madero de la cruz. Amén.

DIA 12 DE ENERO.

PRIMERAMENTE SE REZARÁ LA ORACION DESTINADA PARA TODOS LOS MESES. CONCLUIDA ÉSTA, SE REZARÁ UN PADRE NUESTRO, TRES AVEMARÍAS Y UNA SALVE, DEVOCION QUE SE REPETIRÁ DEL MISMO MODO LOS DÍAS 12 DE CADA MES.

ORACION.

¡Virgen Santísima de Guadalupe! Tú que derramaste sobre este hermoso suelo la fe del Evangelio, y que, para dar prueba de tu inmenso poder, empezaste esta

obra magnífica iluminando el rudo entendimiento de un pobre indio, concédeme, por los méritos de tu Divino Hijo, la gracia de conservar inmutables en mi corazón las puras creencias de mis padres. Yo, Virgen Santísima, tengo, como la tuvieron ellos, la imponderable dicha de creer los sublimes misterios de nuestra augusta religión, porque la Iglesia nos los ha enseñado, y porque encuentro confirmada la verdad de ellos en la magnificencia y hermosura de la naturaleza que me rodea, y en esa inmortal colina donde te apareciste para ser la estrella bienhechora del Nuevo Mundo. Haz, pues, Señora, que yo no vacile jamás en esta fe que me consuela en mis infortunios, y que me infunde la dulce esperanza de alcanzar, después de los trabajos de esta vida, el eterno descanso de la gloria. Amen, Jesús.

CONSEJO.—Se procurará en este día hacer continuos actos de fe, procurando fortalecerla por medio de la contemplación de las obras de Dios y de las bondades de la Virgen.

PLEGARIA.

¡Oh Virgen, arca santa

De celestial pureza,

Que á proteger bajaste

Mi agradecida tierra,

Cuando al favor divino

De tu gentil presencia

Vistieronse de rosas

Del Tepeyac las breñas!

Rendido ante tus plantas,

De amor el alma llena

Tu más humilde siervo

A suplicarte llega,

Que su flaqueza alientes,

Que su piedad enciendas,

Porque sus oraciones

Más dignas de tí sean.

Por eso entre los ruegos

Fervientes que á tí elevan

Los fieles que aquí asisten,

Su voz tímida mezcla.

Haz, pues, ¡oh Madre Virgen!

Que vacilar no vea

Por mi momento solo

Mi celestial creencia:

Que luzca ante mí siempre

La fe con luz benéfica,

Sin que la empañe el mundo.

Con horrosas nieblas.

Antes bien incesante

Su faro resplandezca,

Su intensidad aumente,

Su resplandor extienda:

Y de ella surja siempre,

Cual fénix de la hoguera,

Mi amor á tí más puro,

Mi prez á tí más tierna,

Para que así me juzgue

De tu favor más cerca,

Y mi oracion humilde

Más digna de tí sea.

DÍA 12 DE FEBRERO.

SE DIRÁ LA ORACION DE TODOS LOS DÍAS, Y SE HARÁN LAS OTRAS DEVOCIONES PRESCRITAS PARA EL DÍA 12 DE ENERO.

ORACION.

¡Virgen Santísima de Guadalupe! Yo te pido, por los méritos de tu Divino Hijo Nuestro Señor Jesucristo, que me concedas la esperanza que necesita mi corazón para soportar con paciencia los trabajos y tribulaciones de esta vida; esa dulcísima esperanza de otra vida dichosa, que da el Señor á los que creen en su palabra y guardan sus preceptos. Yo espero, Señora, que por tu poderosa intercesión Dios me perdonará las culpas con que le he ofendido, porque, aunque ellas me aterran y me hacen á veces juzgar como imposible mi salvación, la misericordia infinita de mi Dios y tus infinitas bondades me infunden esta venturosa esperanza. Haz, ¡oh Virgen Santísima! que yo la conserve toda mi vida, para que alentado con ella pueda pasar el duro trance de la muerte, y bendecirte por toda la eternidad en las mansiones de la gloria. Amén, Jesús.

CONSEJO.—En este día se harán actos de esperanza, para lo cual procurará el devoto de la Virgen meditar sobre la bondad y misericordia de Dios, sobre lo mucho que ha querido sufrir en cuanto hombre por los pecadores, y sobre el gran poder que tiene la Virgen para obtener del Señor, la remisión de nuestros pecados.

PLEGARIA.

De amor y de esperanza

Benéfico lucero,

Pura flor trasplantada

Desde la tierra al cielo,

¡Oh Virgen! á quien sirven

Los astros de ornamento,

Y de escabel la luna

Y la creación de templo;

Yo, más que de mis actos,

De tu bondad espero

Las dichas que concede

Mi Dios á sus electos.

Espero, y ni del mundo

Los duros contratiempos,

Ni el reducido cuadro

De mis escasos méritos,

Ni del demonio astuto

Ataques y consejos,

Ni de mi carne indócil

El apetito necio,

Destruyen la esperanza

Que dentro de mí siento,

Y en tu bondad confío

Si por mis culpas temo.

Haz, pues, ¡oh Madre Virgen!

Que el infernal aliento

En mí jamás extinga

Tan sacrosanto fuego;

Que en tu bondad espere,

Si por mis culpas temo,

Y que tu ayuda valga

Por lo que no merezco.

Así verá acercarse

El trance tan acerbo

De mi postrera hora

Sin sentir desconsuelo;

Porque tendré mi ánimo

Bajo tu amparo puesto,

Y unido á tí con lazo

De místicos afectos.

DIA 12 MARZO.

LA ORACION Y LAS DEVOCIONES DE TODOS LOS DIAS Y DESPUES LA SIGUIENTE

ORACION.

¡Oh Virgen Santísima de Guadalupe! Por el inmenso amor que tienes á tu Santísimo Hijo, por el amor que él tuvo á los hombres hasta el punto de morir por ellos en una cruz, y por el amor que tú les profesas hasta el extremo de pedir por los que inhumanamente le crucificaron, yo te pido humildemente que infundas en mi corazon la caridad, esta hermosa virtud, que es la primera de todas las virtudes. Tú que eres la Madre del amor y Madre tambien de los pecadores, haz que yo, el más culpable de todos ellos, vea en cada uno de mis prójimos un hermano á quien debo amar como á mi mismo; haz que yo perdone á mis enemigos para que pueda hacerme digno de que Dios me perdone en la tremenda hora de mi muerte, y haz en fin, ¡oh Madre y Señora mia! que impulsado por la caridad, pague yo con beneficios los desdenes y la mala voluntad de los hombres. Amén, Jesus.

CONSEJO.—En este dia procurará el devoto de la Virgen perdonar de corazon á los que le hayan hecho algun daño, ó le tengan alguna mala voluntad. Para esto será bueno que medite sobre sus propios defectos, á fin de que no le parezcan grandes los que advierta en sus prójimos, y que piense con especialidad en que todos deseamos que se disimulen nuestras faltas, lo cual nos impone la obligacion de disculpar las ajenas. Los que puedan darán una limosna á los pobres, y los que se encuentren sin medios para esto, practicarán cualquier acto de caridad, la cual no consiste solamente en socorros materiales, sino más bien en consolar á los que padecen, de cualquiera manera que nos sea posible.

PLEGARIA.

¡Oh Virgen que en tu seno
Tuviste todo un Dios,
Inagotable fuente
Del infinito amor!
De tu bondad favores
Merezca mi oracion,
Sin que escucharla impida
Lo humilde de mi voz.
Ante tu excelsa planta
Que el Tepeyac honró,
Y quebrantó el orgullo
Del infernal dragon,
A prosternarse viene
Un pobre pecador,
Dobladas las rodillas,
Contrito el corazon.
Merezca, Virgen Santa,
De tu clemencia yo,
Que nunca en mí se abriguen
Envidia ni rencor.

Y que mi pecho sea
Para el que me ofendió
Tesoro de indulgencia,
Venero de perdon.
Que nunca del que sufre
Desatienda el dolor,
Ni diga que sin fruto
Consuelo me pidió.
Que á mis hermanos amo
Como nos ama Dios,
Y alumbre mi existencia
De caridad el sol.
Para que digno sea,
Cuando llegue veloz
El trance de mi muerte,
De tener en mi pró,
Ante mi Juez divino,
La fuerte intercesion
De tí que eres la Madre
Del infinito Amor.

DIA 12 DE ABRIL.

DESPUES DE LAS DEVOCIONES INDICADAS, SE DIRÁ LA SIGUIENTE.

ORACION.

¡Oh Virgen Santísima de Guadalupe! Hoy vengo á pedirte que infundas en mi alma la prudencia que necesito para dirigir el rumbo de mi conducta por entre los escollos de la vida. Ignorante y ciego por haber andado tanto tiempo entre las tinieblas del pecado, bien sabes tú que no puedo marchar rectamente por el sendero de la virtud, como tú no ilumines mi inteligencia con la luz de tu gracia. Dáme, pues, Señora, la prudencia y la discrecion necesarias para conducirme en medio de los peligros del mundo, sin que me arrastren al abismo de mi perdicion las seducciones que por todas partes me presenta. Te lo pido humildemente por los méritos de tu Santísimo Hijo, que tan pródigamente te concedió á tí, ¡oh Madre mia! esta virtud. Así pueda yo con ella salvarme de las tempestades que me acosan en esta vida, para bendecirte y alabarte en la otra. Amén, Jesus.

CONSEJO.—En este dia procurará el devoto de la Virgen pedirse cuenta de sus actos más recientes, y examinar con detencion qué pasos son los que le han hecho incurrir en alguna falta, para evitarlos en adelante.

PLEGARIA.

¡Oh Madre cariñosa
Del pecador humilde
Por este mar del mundo
Te ruego que me guies.
Tú que entre los mortales
De Dios la gracia hubiste,
Que mi fervor conoces
Y mis afectos mides,
La nave de mi alma
Haz que con mano firme
Al puerto la conduzcas
Sin que se vaya á pique,
Por más que desatados
Sin tregua la lastimen
Los infernales vientos
Con ímpetus terribles.
Benéfica prudencia
Mis sentidos domine,
Y encierre mis pasiones
En convenientes limites,
Y el mundo á sus engaños
Mi corazon no incline,
Por mas que con deleites
La tentacion me brinde.
Atiende á mi plegaria;
Haz, pues, ¡oh Madre Virgen!
Que nunca de tu senda
Mi planta se desvie,
Que parta de tus ojos
La luz que me ilumine,
Y de tus blandas voces
La proteccion no esquive.
Dame en estas tinieblas
Prudencia que me guie,
Para que por tu senda
Sin vacilar camine.

DÍA 12 DE MAYO.

LAS MISMAS DEVOCIONES DE LOS DEMAS DIAS

ORACION.

¡Virgen Santísima de Guadalupe! Hoy vengo á pedirte que infundas en mi corazon los sentimientos de justicia que tan gratos son á tu Divino Hijo, que tan prodigamente remunera las virtudes y castiga el pecado con mano inexorable. Tú, que eres el espejo de la justicia, no me negarás esta gracia cuando humildemente te la pido en este hermoso mes consagrado especialmente á tu hermoso culto. Rosa mística que tan espléndida desenellas entre las flores del mes de Mayo, derrama sobre mí una gota de tus aromas purísimos, para que florezca tambien en mi corazon la justicia, que es amiga de la paz. Dame, pues, Señora, paz y justicia para mis prójimos, para mi patria y para mí mismo: te lo ruego por los méritos de tu divino Hijo, con quien vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén, Jesús.

CONSEJO.—Para practicar la justicia no hay mas que acordarse de este principio de la ley natural que está al alcance de todos: No hagas á otro lo que no quisieras que te hicieran á tí.

PLEGARIA.

Sediento de justicia
Mi corazon está,
Y de justicia eres
Espejo celestial.
Haz, pues, ¡Oh Virgen Santa!
Que no pueda falaz
El mundo con engaños
Mis ojos deslumbrar.
Que sea de justicia
Mi corazon raudal,
Sin que jamás me ciege
La necia vanidad.

Que al prójimo disculpe
Con cariñoso afán,
Y de mis actos sea
Yo rígido fiscal.
Si la virtud que pido
Me es dado practicar,
Recojeré por fruto
Del ánima la paz.
Y mi inocente vida
Sin penas correrá,
Que el justo no conoce
Ni orgullo ni pesar.

DÍA 12 DE JUNIO.

LAS MISMAS DEVOCIONES DE LOS DEMAS DIAS.

ORACION.

¡Santísima Virgen de Guadalupe! dame la fortaleza que necesito para soportar mis trabajos y para no desmayar en los propósitos que hago de marchar siempre por el sendero de la virtud. Bien sabes, Señora, cuánta es mi debilidad y mi flaqueza, y que no podria sostenerme en la resolucion de servir á mi Dios, en medio de los obstáculos que me presenta el mundo, si Tú no me apoyaras con tu brazo tan potente como misericordioso. Ruégote, pues, Madre mia, que me alcances de tu Divino Hijo, que da fuerza á los débiles y salud á los enfermos, la fortaleza que necesita mi alma para no vacilar en la escabrosa via que ha de conducirla al descanso eterno. Amén, Jesús.

CONSEJO.—El hombre es flaco y débil, y nada puede hacer por sí: en consecuencia, debe pedir incesantemente á Dios la fortaleza que no tiene, y hoy lo hará con más especialidad que nunca, procurando formar algun buen propósito, y pidiendo á Dios gracia para no quebrantarlo.

PLEGARIA.

¡Oh Madre dolorida,
Consuelo de affigidos,
Que del pesar probaste
Los acerados filos!
A Tí que al pié sentada
Del madero bendito,
Agonizante viste
A tu Divino Hijo:
Rendido humildemente,
Señora, te suplico,
Que de tu fortaleza
Des parte al pecho mio.

Mi corazon es débil,
Y sin luchar me agito
De ciegas tentaciones
En recio torbellino.
Perdida va mi alma
Por hondo precipicio!
La acosan los placeres,
La arrastran los sentidos:
Por eso espero, oh Virgen,
De tu favor benigno
La santa fortaleza
Que tanto necesito.

DIA 12 DE JULIO.

LAS DEVOCIONES DE LOS DIAS ANTERIORES.

ORACION.

¡Santísima Virgen de Guadalupe! Postrado con reverente compuncion á tus plantas, vengo hoy á pedirte que me concedas el inestimable don de la templanza, para que auxiliado por tus bondades, desoiga la voz de mis apetitos y atienda solo al cariñoso reclamo de tu Divino Hijo, que al encarnarse para sufrir por los pecadores muerte de cruz, quiso más bien vivir en la pobreza que disfrutar la abundancia y los placeres con que brinda el mundo. Concédeme, Señora, la templanza para que yo sea moderado en mis deseos y sobrio en disfrutar los beneficios que debo á la bondad de mi Creador, á fin de que nunca los placeres de la tierra logren apartarme del camino del bien. Te lo pido por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, con quien eternamente vives y reinas. Amén, Jesus.

CONSEJO.—En este dia procurará el devoto de la Virgen privarse de algun gusto, aunque sea inocente, porque este es el modo de abstenerse de los que son culpables.

PLEGARIA.

Del mundo los deleites
Mi corazon halagan,
Y en él extinguir pueden
De la piedad la llama.

Haz, pues, oh Madre Virgen,
Que victorioso salga
De la penosa lucha
Con que el placer me asalta.
Que nunca mis deseos
Contra tu amor prevalgan,
Ni del deber traspasen
La conveniente raya.

Con tu preciosa ayuda
Robustece mi alma,
Y enfrena mi apetito
Con riendas de templanza.

Mira que ya mis fuerzas
Decrecen y desmayan;
Que mi fervor es grande,
Pero mi carne flaca.

Que á todas partes miro
Y en todas partes halla
Culpables seducciones
Mi vista conturbada.

Tú, Madre del Cordero
Que por primer morada
Mejor quiso un establo
Que un opulento alcázar;
Mi corazon sostenme,
Mi centricion inflama,
Y enfrena mi apetito
Con riendas de templanza.

DIA 12 DE AGOSTO.

LAS DEVOCIONES DE LOS OTROS DIAS, Y DESPUES LA SIGUIENTE

ORACION.

¡Santísima Virgen de Guadalupe! Arrepentido de la soberbia que tantas veces ha desvanecido mi espíritu, vengo á pedirte que me concedas la gracia de conocer mi nulidad y mi miseria, infundiendo en mi alma el espíritu de humildad, de que diste tan brillantes ejemplos durante tu tránsito por este mundo. Tú que quisiste vivir con pobreza y sencillez, siendo como eras descendiente de la estirpe real de David; Tú que premiaste la humildad del pobre indio Juan Diego al erigirte en especial protectora de la nacion mexicana, concédeme, Señora, la humildad que te pido, á fin de que yo, reconociendo siempre mi pequeñez, nunca deje de implorar tus celestiales favores para practicar la virtud que debe conducirme á la única verdadera grandeza, la cual consiste en bendecirte y alabarte por los siglos de los siglos. Amén, Jesus.

CONSEJO.—Se harán en este dia actos de humildad, no con meras exterioridades, que no son sino el disimulo de la soberbia, sino procurando cada uno meditar en lo poco que vale y en lo pequeñas que son ciertas posiciones que sirven de alimento al orgullo humano. El más sábio, el más rico, el más condecorado de la tierra, son nada ante los ojos de Dios, ante el cual la humildad es lo único que nos ensalza.

PLEGARIA.

Borrascas de soberbia
Mi corazon combaten;
Impide, oh Madre Virgen:
Que misero naufrague.
Que mi plegaria sea
Reclamo á tus bondades
Y tu benigna mano
Mi pequeñez ampare,
Sin que mi pobre alma
Cual combatida nave
Se pierda para siempre
Del orgullo en los mares.
Señora, yo conozco
Que mi miseria es grande,

Por más que el nécio vuelo
Mi vanidad levante:
Conozco que del mundo
Las pompas y realces
Nada del Juez Eterno
Ante los ojos valen.
Pero, aunque lo conozco,
Con tal poder me atrae
El mundanal orgullo,
Que me resisto en balde,
Y la humildad divina
Que tanto á mi Dios place,
No tendrá en mi cabida
Si tu amor no me vale.

DIA 12 DE SETIEMBRE.

LAS DEVOCIONES PRESCRITAS Y LUEGO LA SIGUIENTE.

ORACION.

¡Virgen Santísima de Guadalupe! Rodeado de contradicciones como me encuentro en esta triste vida, agobiado de trabajo y adversidades, yo necesito que me tiendas tu mano protectora para sufrir con paciencia las tribulaciones que me manda el cielo en castigo de mis culpas, y los defectos de mis prójimos contra los cuales tan injustamente me he irritado hasta ahora. Te ruego humildemente, ¡oh dulce Madre mía! que me alcances de tu Divino Hijo un rastro de aquella admirable paciencia con que soportó las penalidades de su vida llena de amarguras, y las injurias que le prodigó en sus horas de agonía el mundo á quien vino á salvar. Con esta merced, que deberé á tu misericordia, podré yo, Señora, hacerme digno de la recompensa que tiene prometida el Señor á los que padecen. Amén, Jesús.

CONSEJO.—En este día meditará el devoto de la Virgen, en lo mucho que sufrieron nuestro Salvador y su Santísima Madre, y en lo mucho que vale para con Dios la conformidad con los trabajos que nos envía.

PLEGARIA.

¡Oh Virgen sacrosanta!
Que tu piedad atienda
Al pecador contrito
Que hoy á tus plantas llega.
Estímulos de ira
Mi espíritu violentan;
Para librarme de ellos
Inspirame paciencia.
Doquier vuelvo los ojos,
Encuentro por doquiera
Enojos y amarguras.
En mi escabrosa senda.

Protéjeme, María;
Que tus favores muevan
Mi espíritu impaciente
Que despechado brega.
Tú á quien el mundo ingrato
Sin cesar ofreciera
Tesoro inagotable
De lágrimas y penas,
Atiende á mis clamores,
Y compasiva trueca
Mis ímpetus de ira
En actos de paciencia.

DIA 12 DE OCTUBRE.

LAS DEVOCIONES PRESCRITAS, Y LA SIGUIENTE.

ORACION.

¡Virgen Santísima de Guadalupe! Tú me ves, Señora, lleno de agitaciones y de inquietudes, y sabes cuanto necesita mi corazón de sosiego; yo te pido la tranquilidad que me falta, para que pueda ver sin ninguna inquietud las pesadumbres, los trabajos y los reverses de la fortuna que sin cesar me amenazan. Tú, que eres la estrella del mar, que calma las tempestades, apacigua las que se levantan en mi ánimo, é inspirame la dulce confianza y la tranquilidad que necesito para poder dedicarme exclusivamente á tu amor y servicio, y acabar en paz la peregrinación de esta vida. Amén, Jesús.

CONSEJO.—El devoto de la Virgen procurará en este día con más especialidad que en otros, no hacer nada contra su conciencia, para que los remordimientos de ésta no perturben su tranquilidad.

PLEGARIA.

Mi alma está intranquila,
Mi corazón inquieto,
Y que me des, Señora,
Tranquilidad te ruego.
El mundo me amedrenta
Con presagios siniestros,
Y cierra sus caminos
La suerte á mis esfuerzos.
Por sendas de pecado
Camino errante y ciego,
Y á cada paso dudo
Y á cada paso temo.

Combaten inquietudes
Mi fatigado pecho,
Y agitan tempestades,
El mar de mis afectos.
Sé tú, divina Virgen,
El celestial lucero
Que aplaque esas tormentas,
Para que sin tropiezo
Llegar pueda mi alma
De salvación al puerto,
Sin que su rumbo tuerzan
Vacilación ni miedo.

DÍA 12 DE NOVIEMBRE.

LAS DEVOCIONES PRESCRITAS, Y DESPUES LA SIGUIENTE

ORACION.

¡Santísima Virgen de Guadalupe! Continua guerra es mi vida, y no hallo parte donde los tres enemigos de mi alma no emprendan contra ella recios ataques de tentaciones y disgustos. Necesito que me concedas el inestimable dón de la paz espiritual, ese precioso fruto de la gracia de Dios, sin la cual no podemos dar en nuestra existencia paso que no sea torcido, ni lograr que nuestra piedad sea tan acendrada, ni que nuestras oraciones tengan toda la unción que se necesita para que sean dignas de llegar al trono del Eterno. De tu bondad espero, dulcísima Madre y Señora nuestra, que infundas en mi corazón esa paz saludable contra la cual no puede prevalecer la guerra del mundo, para que camine sin agitaciones por el sendero del bien y pueda llegar sin tropiezo á la región del eterno descanso. Amén, Jesus.

CONSEJO.—Desentiéndase el devoto de la Virgen en este día, en cuanto le fuere posible, de todas sus pasiones y cuidados terrenos, haga examen de su conciencia y propósito de enmienda, y descansa en la confianza de que la misericordia del Señor es más grande que nuestras culpas.

PLEGARIA.

Piadosa soberana
Que en la mansion suprema
Junto al Eterno Padre
Vives, gozas y reinas,
Agena de inquietudes,
De cuidados exenta,
Sin que tu mente aflijan
Las mundanales guerras;
Ante tu altar postrado
Un miserable ruega
Que su oracion escuches
Y que á su voto atiendas,
No porque el que suplica
Tu compasion merezca,
Sino porque tú eres
Para el mortal tan buena.

Yo, ciego y vagabundo,
Camino entre tinieblas,
Que me cegó el pecado
Con ominosa venda,
Y dentro de mi alma
Sin término ni tregua
Moviendo los deseos
Están furiosa guerra.
Escucha compasiva
Mis angustiosas quejas
Y á tu benigno influjo
La paz del alma eleva,
Para que sin fatigas
Marchar hácia tí pueda,
Y digno, Madre Virgen,
De tus bondades sea.

DÍA 12 DE DICIEMBRE.

LAS DEVOCIONES DE TODOS LOS DIAS Y LUEGO LA SIGUIENTE

ORACION.

¡Santísima Virgen de Guadalupe! Hoy llevo á tus altares con más amor y compuncion que nunca, porque este es el gran día en que la nacion mexicana conmemora la distinguida merced que le hiciste, y acude á contemplar la milagrosa imagen que como muestra de tu favor le dejaste. Hasta ahora, clementísima Virgen, te he pedido dones espirituales que robustezcan mi devocion y contribuyan al bienestar de mi alma, y no he sentido en todo el año instante de felicidad ni raptos de buen deseo, que no lo haya atribuido á tu poderosa influencia. Otras gracias más humildes son las que tengo que pedirte hoy: las necesidades físicas y morales procedentes de mi condicion en el mundo, me atormentan, especialmente..... (Aquí expresará el devoto de la Virgen las peticiones particulares que tenga que hacer, y luego proseguirá.) Ruégote, pues, Señora, que colmes la medida de tus bondades concediéndome esto que ahora te pido, y que me admitas por esclavo tuyo, tanto en esta vida como en la otra. Amén, Jesus.

CONSEJO.—Crea firmemente el devoto de la Virgen que esta Divina Señora ha accedido á todas sus peticiones y que ya las tiene concedidas, salvo aquellas que por los altos juicios de Dios no le convengan, y esfuércese de todo corazón por amar y servir dignamente á la Reina de los Angeles que ha prodigado tantos favores á un miserable pecador.

PLEGARIA.

¡Maria soberana,
Estrella de Belen,
Solaz del afligido
Y esperanza del fiel!
¡De qué modo expresarte
Mi gratitud podré,
Oh vástago florido
Del árbol de Israel!
En este rico suelo
Que tan caro te es,
Que un templo predilecto
Alzar mandaste en él;
En este suelo donde
Los ojos de la fé
La huella impresa miran
De tus divinos piés,
Tus gracias el devoto
Tan abundante ve
Como en pródiga tierra
La bien granada miés;

Y yo, el que ménos digno
De tus favores fué,
¡Qué gran número de ellos
Alcanzo á recojer!
Mi alma como nave
Que corre de traves
Por mar alborotado,
Su rumbo sin saber,
A tí acudió doliente
Con fervorosa prez,
Y en tí contra mis penas
Seguro puerto hallé.
¡Bendita seas, ¡oh Virgen!
Cuyo feliz poder
Conduce á los mortales
Por la senda del bien.
¡Bendita seas, vara
Florida de Jessé,
Electa para Madre
Del Santo de Israel!

FIN.